



© Fundación Luciérnaga

Entrevistas realizadas por: Nadine Lacayo

Cuido de la edición: Alam Ramírez y Flor de María Monterrey.

Diseño: Nadine Lacayo

Impreso en EDISA.

Junio 2009.

Este material es posible gracias al apoyo de Cooperacció.

# **GÉNERO Y SOBERANÍA ALIMENTARIA**

## **HISTORIAS DE VIDA EN NICARAGUA**

*"La capacidad de PODER alimentar sanamente a mi familia, progresar con dignidad y colaborar con la comunidad, independencia en mis ingresos, autonomía sobre lo que voy a producir en mi tierra, equidad en mis relaciones y en el trabajo familiar, el control de la cadena productiva. Todo esto junto es para mí la Soberanía Alimentaria".*

Amanda López Mendoza

# Índice

<b>El propósito de esta publicación .....</b>	<b>5</b>
<b>Los conceptos en el debate .....</b>	<b>7</b>
<b>La crisis alimentaria y las mujeres .....</b>	<b>11</b>
<b>Una visión sobre el tema en Nicaragua .....</b>	<b>17</b>
<b>La experiencia del Centro Xochilt Acatl, Malpaisillo .....</b>	<b>20</b>
- Mertxe Broso, coordinadora del Programa de Producción ....	21
- Amanda López Mendoza Morales .....	28
- María Romelia García Mendoza .....	32
- Martha Miranda Solís .....	37
<b>Experiencias del CIPRES .....</b>	<b>39</b>
- Las mujeres de la Cooperativa de Tecuaname .....	42
- Las mujeres de la Cooperativa Agroindustrial de Somotillo ..	46
- Clotilde Soto Vargas .....	49
<b>Siglas .....</b>	<b>52</b>

## El propósito de esta publicación

La Fundación Luciérnaga, cuya finalidad es promover la comunicación para el desarrollo, contribuye con la presente publicación a promover la reflexión sobre el tema Género y Soberanía Alimentaria.

Esta publicación es parte del conjunto de herramientas educativas que la Fundación ofrece para alimentar y propiciar el debate entre los actores que trabajan estos temas fundamentales, que forman parte de la agenda del desarrollo de Nicaragua. El aporte, consiste en ofrecer principalmente algunas experiencias e historias de vida, que muestran lo que ocurre en Nicaragua en relación a la Seguridad y Soberanía Alimentaria y la cuestión de género.

Las experiencias ilustran el creciente papel de las mujeres y los hombres rurales en la promoción de la Soberanía Alimentaria con el fortalecimiento de la agricultura familiar, en que una de las condiciones para que sea sostenible es que exista equidad en las relaciones de género.

Se resumen algunas experiencias sobre la participación de las mujeres en la agricultura alimentaria, utilizando el método de Historias de Vida. Para lograr este propósito se identifican los cambios ocurridos en la vida de mujeres campesinas, que se han insertado en la actividad productiva.

***La Fundación Luciérnaga, cuya finalidad es promover la comunicación para el desarrollo, contribuye con la presente publicación a promover la reflexión sobre el tema Género y Soberanía Alimentaria.***

Estos cambios les han permitido obtener mayor conciencia del valor de sí mismas, empoderarse en la vida para provocar su progreso, apropiarse de su subjetividad, elevar su autoestima y mejorar sus niveles y calidad de vida en todos los ámbitos.

Uno de estos ámbitos es el económico y, específicamente, el control sobre los aspectos vitales de su vida y la de sus familias, como es la alimentación.

Las experiencias indican la contribución fundamental que realizan las mujeres en la economía familiar, a la comunidad y al país, y la manera en que enfrentan la problemática alimentaria desde la producción y el consumo.

Se ofrecen experiencias que muestran, cómo su inserción en las actividades de la producción, consumo, y comercialización, constituyen un aporte al desarrollo de estrategias para promover Soberanía Alimentaria.



## Los conceptos en el debate

¿Por qué ahora se habla de Soberanía Alimentaria y qué relación tiene con el concepto Seguridad Alimentaria? Es importante reconocer que las diferencias entre uno y otro concepto son de naturaleza política, pero que también se relacionan y se integran, se alimentan y reconstruyen en base a la realidad concreta de Nicaragua.

La Soberanía Alimentaria es en realidad un enfoque para el desarrollo. Supone que el desarrollo este basado en la sostenibilidad real en todos los campos. Es el derecho de la gente a la vida. El derecho para producir y consumir alimentos sanos, culturalmente demandados y con los requerimientos nutricionales adecuados. Alimentos que deben estar originados en sistemas de producción y de mercados limpios, justos y sostenibles. Por eso la Soberanía Alimentaria es un concepto sobre todo de tipo político. Fue introducido en 1996 por el Movimiento Internacional Vía Campesina en Roma, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

En términos muy generales, la Soberanía Alimentaria se entiende como la facultad de cada Estado para definir sus propias políticas agrarias y alimentarias de acuerdo a objetivos de desarrollo sostenible y seguridad alimentaria. Ello implica la protección del mercado doméstico contra los productos excedentarios que se venden más baratos en el mercado internacional, y contra la práctica del dumping (venta por debajo de los costos de producción).

***La Soberanía Alimentaria es en realidad un enfoque para el desarrollo. Supone que el desarrollo este basado en la sostenibilidad real en todos los campos. Es el derecho de la gente a la vida.***

Este concepto constituye una ruptura con relación a la organización actual de los mercados agrícolas, puesta en práctica por la Organización Mundial del Comercio (OMC). En contraste con el concepto de Seguridad Alimentaria definida por la FAO, que se centra en la disponibilidad de alimentos (existencia de estos), la "Soberanía Alimentaria" insiste además en la importancia que tiene el modo de producción de los alimentos y su origen. Resalta la relación que existe entre la importación de alimentos baratos y en el debilitamiento de la producción y población agraria locales.

Sobre el concepto de Seguridad Alimentaria, existe una definición global, oficializada unánimemente por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), durante la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. La definición adoptada indica que existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa.





Vía Campesina lanzó este principio de Soberanía Alimentaria, paralelo a dicha cumbre, haciendo énfasis en la necesidad de alimentos para todos, no beneficios para unos pocos; e hizo hincapié en el papel crucial que la sociedad civil podía y debía jugar para implementar los compromisos de los gobiernos que firmaron la declaración de la Cumbre Mundial de la Alimentación.

La definición que este principio obtuvo en el Foro del 2002 de Roma fue la siguiente: La soberanía alimentaria como un DERECHO de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades.

Considerando estos enfoques básicos, se puede concluir que Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria no son conceptos excluyentes y por el contrario, el primero está encerrado en el segundo. Es decir, la Soberanía Alimentaria supone Seguridad Alimentaria también, pero no sólo desde el punto de vista técnico relacionado a la existencia suficiente y a las reservas de alimentos, sino político y social, que supone la existencia suficiente de alimentos sanos ciertamente, pero también la capacidad de acceso a los mismos de parte de la población, lo que a su vez implica precios adecuados e ingresos dignos para adquirirlos.

Soberanía Alimentaria es el derecho de la población a la alimentación sana, que se deriva de sistemas de producción y comercialización social y tecnológicamente limpios.

***Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa.***

***La Soberanía Alimentaria supone el desarrollo de políticas que erradiquen el hambre, la desnutrición y la pobreza, que promuevan la dignidad de las personas.***



Es el derecho a consumir alimentos carentes de agroquímicos y otros medios empleados en la explotación intensiva de la tierra. También supone el derecho de los productores y productoras agrícolas a la tierra y producir en su tierra haciendo un uso sostenible de los recursos naturales y vender sus cosechas a precios justos. Soberanía Alimentaria implica consumir los alimentos de acuerdo a la cultura y tradiciones alimentarias de cada pueblo.

Soberanía Alimentaria es también el derecho a gozar de políticas agrarias que estimulen la producción de alimentos, que la agricultura goce de apoyo técnico y financiero adecuado, que los productos tengan una justa comercialización, que se preserven semillas criollas, el patrimonio genético, se conserve la biodiversidad y los recursos de la naturaleza. La Soberanía Alimentaria supone el desarrollo de políticas que erradiquen el hambre, la desnutrición y la pobreza, que promuevan la dignidad de las personas.

## La crisis alimentaria y las mujeres

En las últimas décadas la agricultura familiar en casi toda América Latina se ha debilitado seriamente. En Nicaragua, igualmente ha sufrido enormes golpes producto de la crisis económica global, pero sobre todo de las políticas ineficaces y del resultado de la inestabilidad agraria que desde hace muchos años se presenta en el país.

Acerca de las causas de lo que se ha dado en llamar “la crisis de alimentos”, los expertos hablan de la combinación de varios factores. Entre éstos se destaca lo que a nivel general se viene registrando: el aumento de los precios de los insumos de la producción agrícola, la disminución o desaparición de los subsidios y el debilitamiento aparatoso del papel del Estado en la protección de la agricultura en los países pobres.

Este último factor contribuyó, junto a otras causas, a la caída de los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional. La crisis que se agudiza profundamente en los últimos años, es sobre todo la consecuencia de la generalización de las políticas de ajuste estructural a las economías de estos países.

¿Qué sucede ahora cuando en el mundo se habla de una crisis alimentaria global? A los viejos análisis de las causas del debilitamiento de la agricultura tradicional y, en particular, de la agricultura para la alimentación, se suman nuevos análisis de cientos de estudios para explicar lo que pasa con los alimentos.

***En las últimas décadas la agricultura familiar en casi toda América Latina se ha debilitado seriamente. En Nicaragua, igualmente ha sufrido enormes golpes producto de la crisis económica global, pero sobre todo de las políticas ineficaces...***

**Entre las causas del problema global se acusa la especulación de las empresas transnacionales, que monopolizan la cadena alimentaria completamente. Esta política ha reducido las opciones de los agricultores y los consumidores.**

De acuerdo a muchos de estos análisis -de los que el Internet está saturado-, este fenómeno de la crisis alimentaria, más que en la escasez de alimentos, consiste en la inaccesibilidad a los mismos en vista de sus altos precios, sobre todo y contradictoriamente, de parte de los productores originales de estos: las familias campesinas.

Entre las causas del problema global se acusa la especulación de las empresas transnacionales<sup>1</sup>, que monopolizan la cadena alimentaria completamente<sup>2</sup>. Esta política ha reducido las opciones de los agricultores y los consumidores.

En la actualidad también se responsabiliza de esta crisis, entre otros factores, a:

- 1) La política de subsidio que la agricultura recibe en los países desarrollados, desestimulando la producción agrícola en los países pobres;
- 2) los impactos del cambio climático, que acarrea sequías e inundaciones recurrentes, arriesgando por lo tanto la agricultura y reduciendo la producción de secano, especialmente de la que viven los más pobres. Asimismo reduce los niveles de productividad de las tierras y ocasiona otros problemas derivados del calentamiento global;
- 3) la urbanización, industrialización y especulación del suelo que han reducido la disponibilidad de tierra cultivable como resultado de las políticas anti agrícolas prácticamente generalizadas;

---

1. Tan sólo diez empresas, entre ellas Aventis, Monsanto, Pioneer y Syngenta, controlan la tercera parte del mercado de semillas comerciales y el 80% del mercado mundial de pesticidas.

2. Desde la producción, comercio y transformación hasta la comercialización y venta al por menor de alimentos.

- 4) la expansión de la producción de biocombustibles, incorporando áreas de cultivos que antes se dedicaban a la producción de alimentos y ahora a la producción de etanol;
- 5) el insoportable incremento de los precios del combustible hace apenas un año, que impacta en los costos de producción y transporte de los bienes agrícolas, así como en el incremento de los precios.

No es el propósito ahondar en estas causas e introducirnos al debate sobre qué tan legítimas o no son algunas de éstas, o cuales de ellas pesan más o pesan menos como variables que explican la crisis.

Más importante es establecer que en este contexto de crisis, las mujeres en general y las rurales en particular, son las que llevan la mayor parte de los costos. De ahí que se hable de “la feminización de la pobreza” o “la pobreza tiene rostro de mujer”, y otros enunciados similares.



¿Cuál es la situación de la mujer rural en Nicaragua? Las mujeres rurales juegan un papel esencial en la producción y son las principales proveedoras de alimentos para el hogar. De acuerdo a diferentes investigaciones, las mujeres rurales en general son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos. Según la FAO las campesinas son las productoras principales de los cultivos básicos de todo el mundo - el arroz, el trigo y el maíz - que proporcionan hasta el 90% de los alimentos que consumen los pobres de las zonas rurales.

Sin embargo, los ingresos de estas mujeres (trabajadoras agrícolas o productoras campesinas) en la inmensa mayoría de los casos son inferiores a los ingresos de los hombres, sea por vía del trabajo asalariado o por la venta de las cosechas campesinas. En el sector pecuario, las mujeres dan de comer y ordeñan a los animales de mayor tamaño, además de criar aves de corral y animales pequeños como ovejas, cabras y cerdos. Aportan la mayor parte de la mano de obra necesaria para las actividades post-cosecha, responsabilizándose del almacenamiento y muchas veces de la comercialización local de la producción.

Pero aunque las mujeres rurales históricamente han asumido un papel importante en la agricultura, siguen contándose entre los grupos de la población más desfavorecidos. La situación de crisis social y económica que produce migración de los varones a las ciudades o países vecinos en busca de trabajo remunerado, han producido un aumento del número de familias encabezadas por mujeres también en el campo.

En Nicaragua, estas tendencias también se presentan. No se necesitan grandes estudios especializadas para comprender qué es lo que está pasando con las mujeres del campo.

***Las mujeres rurales juegan un papel esencial en la producción y son las principales proveedoras de alimentos para el hogar. De acuerdo a diferentes investigaciones, las mujeres rurales en general son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos.***



El desempleo agrícola masivo golpea más a las mujeres, así como las dificultades con que se enfrenta hoy la agricultura campesina, como es la carencia de políticas de fomento, la falta de apoyo financiero y tecnológico, los problemas de mercado.

Basta con transportarse en un autobús hasta Ocotol y observar la marcada tendencia a la informalidad rural de las mujeres, las ventas ambulantes de elotes cocidos, de güirilas, rosquillas, para poner un ejemplo.

El desempleo masivo que ha ocasionado la crisis de los productos de exportación, es enorme. En el mejor de los casos vemos a mujeres extender la mano para recibir -de programas asistencialistas y no sostenibles-, comida y algo para el patio. Según recientes datos de la FAO el 27,6% de las mujeres rurales en Nicaragua se ocupan en el sector agricultura y pesca, en términos formales.

Pero la inmensa mayoría de las mujeres rurales se encargan de la casa y el patio, en el que suelen cultivar pequeñas porciones de maíz, frijoles, plátano y otras frutas y hortalizas.

Las mujeres están activamente involucradas en el manejo del ganado menor y en alguna medida de las vacas.

De esta forma las mujeres contribuyen al ingreso del hogar a través de la huerta, de la producción doméstica y del trabajo asalariado. A la vez que continúan cargando sobre su espalda el rol central en el cuidado del hogar y la producción de alimentos, les corresponde asegurar también el abastecimiento de agua, leña y cocción de alimentos.

Pero toda esta contribución de las mujeres a la agricultura sigue ampliamente subestimada. Generalmente son consideradas trabajadoras familiares no remuneradas y padecen de bajos niveles de vida y un alto grado de deterioro de su dignidad.

Sin embargo, a través del trabajo de cooperativas exitosas, de ONGs con visiones acertadas, y mediante esfuerzos de distintas asociaciones locales y comunitarias, se reconocen experiencias que muestran el papel relevante y digno de las mujeres en la agricultura para la alimentación.

***Sin embargo, a través del trabajo de cooperativas exitosas, de ONGs con visiones acertadas, y mediante esfuerzos de distintas asociaciones locales y comunitarias, se reconocen experiencias que muestran el papel relevante y digno de las mujeres en la agricultura para la alimentación.***



## Una visión sobre el tema en Nicaragua

Si bien lo anteriormente explicado es cierto, también lo es que la alimentación y la contribución que hacen las mujeres, no es un tema que deba ser tratado desde una posición estrictamente técnica y social. Es ante todo un asunto de carácter político, porque está relacionado con la carencia de políticas agrícolas adecuadas, la desigualdad que priva en la estructura de tenencia de la tierra, la cultura de la discriminación de la mujer, a modelos de producción en que los medios (la tierra sobre todo) de las familias rurales son insuficientes, así como a la falta de ingresos y de poder adquisitivo de las familias rurales y urbanas para acceder a los alimentos.

Pero más allá de las causas técnicas y políticas más profundas, hoy la mayoría de los organismos internacionales y los gobiernos apelan a la suspensión de los subsidios a la agricultura en los países desarrollados y muy recientemente a la rehabilitación de la economía familiar campesina o agricultura familiar, como una repuesta al tema alimentario, en que la mujer debe tener un papel relevante.

En el tratamiento de esta estrategia legítima, conviene distinguir que la repuesta no se encontrará en aquella agricultura familiar tradicional, que incluye altas tasas de explotación a las mujeres, en que priva la cultura patriarcal que obstaculiza la equidad, sea en la parcela campesina o en la finca de asalariados.

***La relación de la Soberanía Alimentaria y la equidad de género es, antes que nada, una estrategia para el desarrollo, porque solo así, es sostenible.***

Esta vieja agricultura, con el antiguo modelo de agricultura familiar que siempre ha estado presente, difícilmente puede ahora servir de modelo para enfrentar la crisis agrícola.

Se trata en todo caso de una nueva agricultura familiar que para convertirse en una opción viable y digna, necesita de varias condiciones:

- La equidad de género en la división del trabajo en el seno de la familia.
- El acceso de la mujer a los medios de producción, en este caso a la tierra.
- El fomento de la producción agrícola desde un enfoque sostenible agroecológica y económicamente.
- La promoción de alternativas productivas diversificadas que se adapten a las condiciones ecológicas, y que aseguren independencia en las familias y comunidades; esto es, poder adquisitivo.
- Control de la cadena de producción para influir a su favor en los mercados locales, nacionales y externos.

Para las mujeres rurales todo esto significa "Soberanía Alimentaria". Como lo dice Martha Miranda de Malpaisillo: Es la capacidad de PODER alimentar a mi familia y colaborar con la comunidad, mi independencia en los ingresos para complementar, la autonomía sobre lo que quiero comer y sobre lo que puedo producir en mi tierra, la equidad en el trabajo familiar, el control de la cadena productiva, el cuidado de los recursos naturales, de la biodiversidad y del recurso agua.



La antigua agricultura familiar, incluyendo la que algunos gobiernos y organizaciones fomentan actualmente, no necesariamente está apuntando al desarrollo de este concepto. Supone algo más, algo mucho más que ver a las mujeres manejando su patio para la sobrevivencia.

La relación de la Soberanía Alimentaria y la equidad de género es, antes que nada, una estrategia para el desarrollo, porque solo así, es sostenible.

Un aspecto fundamental de esta sostenibilidad, es la equidad en la división del trabajo al interior de la familia. El empoderamiento de la mujer y el acceso legal a la propiedad agraria es esencial para lograrlo.

## La experiencia del Centro Xochilt Acatl, Malpaisillo

Malpaisillo es uno de los cientos de poblados empobrecidos de Nicaragua que alguna vez fueron “prósperos” gracias a los enclaves productivos, y a los monocultivos de exportación. Pero ya ha desaparecido el algodón, y la mina de oro y plata El Limón, ha perdido el esplendor que tuvo a mediados del siglo pasado. Los suelos quedaron cansados y arrasados por los pesticidas y agroquímicos, pero aun así, grandes manchas de maní para exportar se advierten en la mayoría de las fincas grandes.

Malpaisillo, cabecera municipal de Larreynaga, del Departamento de León, cuenta con unos 37 mil habitantes aproximadamente, de los que arriba del 50% son mujeres. La mayor parte de la población se emplea en el maní, en la mina, emigran a Costa Rica, a El Salvador y a Managua; y otros se dedican a la producción de granos básicos con bajos rendimientos.

El poblado, con sus 63 comunidades mayoritariamente rurales, está ubicado en una zona de riesgo volcánico y sísmico, que la hace vulnerable a gases y cenizas del Cerro Negro. El deterioro climático producto del despale total para el algodón, exponen a la población a frecuentes sequías prolongadas, o a severas inundaciones por exceso de lluvia. Malpaisillo y su gente fueron arrasados por el Huracán Mitch en 1998.

El algodón, desde su inicio y posterior auge en los años cincuenta, desarticuló la agricultura campesina tradicional para la alimentación. Urgido de grandes áreas, este cultivo concentró tierras a la vez que resolvía la demanda de jornaleros para el corte. Pero la crisis del algodón, entre los años 70 y 80 por los bajos precios internacionales, y luego el advenimiento de las políticas de privatización de las tierras, las restricciones crediticias, los conflictos agrarios y otras acciones derivadas del modelo neoliberal generalizado ya en los noventa, van sumiendo a este poblado en la pobreza más profunda.

Empujadas por su compromiso de trabajar a favor de la vida digna, que incluye equidad de género en las familias rurales, en contra de la discriminación de las mujeres, de sus roles tradicionales y a favor de sus derechos y necesidades inmediatas y mediatas, en 1991 se funda el Centro Xochilt Acatl, una pequeña ONG cuyo nombre proviene de una de las más valientes descendientes de los caciques de Occidente, que resistieron la colonización.

### **Mertxe Brosa, coordinadora del Programa de Producción**

Vino del País Vasco a Nicaragua en los años ochenta, como cooperante. Se integró a la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y junto con otras mujeres organizaron la Secretaría de la Mujer. Desde allí se comprometió a trabajar con las mujeres rurales, principalmente asalariadas.

Después del período revolucionario, a inicios de los noventa, se suma activamente a crear el Centro Xochilt Acatl. Lleva más de 25 años de estar en Nicaragua, y en Malpaisillo en particular, confundida entre mujeres rurales y compartiendo el desarrollo de la organización desde sus inicios. Hoy es la que coordina el Programa de Producción.

*Empujadas por su compromiso de trabajar a favor de la vida digna, que incluye equidad de género en las familias rurales, en contra de la discriminación de las mujeres, de sus roles tradicionales y a favor de sus derechos y necesidades inmediatas y mediatas, en 1991 se funda el Centro Xolchild Acatl.*

**La iniciativa de crear este Programa nace de las mujeres que estaban ya desesperadas. Los niños morían de asma, la leche escaseaba y era urgente para salvar a los niños enfermos y con hambre. Eso influía negativamente en el ánimo de las mujeres que ya no podían ni siquiera rebuscar nada, porque no había nada.**

Pero Mertxe no es la cooperante que trabaja “desde afuera” o por “encima de las beneficiarias”. Ella asumió la realidad de este país y se comprometió con su transformación. Se funde entre la gente del lugar y sus contribuciones no le otorgan privilegios especiales. Está integrada con la gente y coopera desde esta pertenencia. La historia que nos narra es la siguiente:

“Comenzamos con este programa de producción en plena crisis, la que se presenta más acentuadamente en 1993. Con la ayuda de la cooperación, lo creamos para apoyar a las mujeres rurales. Era caótico todo ese momento, no había nada en Malpaisillo.

La crisis del algodón estaba en su apogeo, la compactación del Estado produjo más desempleo, no había nada, nadie tenía salario, ni producción, ni nada. Se produce la emigración masiva de los hombres a Costa Rica. La única empresa que daba empleo, la Carlos Agüero, del Estado, se desintegra, se renegoció entre los recompas<sup>3</sup> y el antiguo dueño.

Las viviendas de los trabajadores de esa empresa, formada por dos fincas (UPES<sup>4</sup>) estaban allí, en la parte del antiguo dueño y la mayoría le quedó a él, con todo y esas casas. Se desarticulaban las fincas, las cooperativas, no había más empleo, no había corte de algodón, no había nada. Había hambruna con altos niveles de desnutrición y no existían entonces remesas familiares.

---

3. *Recompas se les llamó a los desmovilizados del Ejército Sandinista y de la contrarrevolución, ambos segmentos campesinos que se juntaron para presionar por la promesa de obtener tierras una vez desmovilizados.*

4. *Las UPES eran las Unidades de Producción, varias de ellas formaban una empresa estatal llamada Área Propiedad del Pueblo. Estas se crearon durante los años ochenta con la Revolución Sandinista.*



La iniciativa de crear este Programa nace de las mujeres que estaban ya desesperadas. Los niños morían de asma, la leche escaseaba y era urgente para salvar a los niños enfermos y con hambre. Eso influía negativamente en el ánimo de las mujeres que ya no podían ni siquiera rebuscar nada, porque no había nada.

Fue cuando pensamos en las cabras y en sembrar hortalizas. Cabras para leche y hortalizas para complementar la alimentación básica. Comenzamos con 25 mujeres como proyecto de ensayo o pilotaje. Desde ese momento se prioriza la alimentación y la generación de ingresos, pero esos objetivos estuvieron cruzados por el reto de desconstruir una identidad de subordinación, de discriminación en la mujer, y construir una nueva identidad, la de una vida digna.

Al principio había prejuicios y obstáculos importantes para promover con la capacitación, relaciones de equidad. Pero también prejuicios hacia el fomento de una agricultura de nuevo tipo.

***Hoy asistimos a más de 600 mujeres que se han convertido en productoras de cabras, vacas y ovejas, además de hortalizas y todo bajo el concepto orgánico, producción agroecológica.***

Años de hábitos de empleo de químicos para sacarle pan a la tierra, años de monocultivo que eran como el oro, eran difíciles desterrar, más cuando se comprobaba en cada ciclo agrícola que estaban erosionados los suelos, por los impactos de la agricultura del algodón y sus secuelas.

Después de casi 20 años vemos frutos, buenos frutos, obstáculos también, no ha sido fácil, pero vamos para adelante. Después de tanto tiempo y esfuerzo, las mujeres han ganado mucho, y lo más importante es haber vencido el miedo, han aprendido políticas para no sufrir. De asalariadas a productoras y eso les da el primer cambio en su vida. Han ganado autonomía, independencia, libertad, poder de decisión. Ahora los hombres se integran al trabajo doméstico y comparten las labores agrícolas.

El Centro les dio una empujada: crédito a bajos intereses, capacitación y supervisión técnica. Esto las compromete, les da una responsabilidad con ellas mismas, pero a base de sus propios ritmos. En este sentido las políticas de fomento y apoyo del Centro, no son generales, no son recetas indiscriminadas, son específicas. A cada una se le presta una intervención diferenciada.

Los modelos de producción les han cambiado la visión. Tener vacas es tener leche y tener ingresos, han visto que el cambio en las formas de producir les es rentable y por eso están motivadas, animadas, convencidas. Lo que hacen se adapta a las condiciones agroecológicas del lugar.

Hoy asistimos a más de 600 mujeres que se han convertido en productoras de cabras, vacas y ovejas, además de hortalizas; todo bajo el concepto orgánico, producción agroecológica. La vacas a la venta, la oveja al consumo y la cabra para la leche, en lo general. Luego entraron las gallinas como un producto rentable cuando no entra en competencia con la alimentación de la familia.



Con la venta de reses y animales las mujeres han salido de la pobreza, obtienen ingresos y completan su dieta alimentaria con huertos de hortalizas. Ellas tienen ahora como comercializar esos animales, y con esa finalidad se creó la cooperativa de mujeres, que les compra los animales y los mata en el matadero que es de ellas. Entonces controlamos la cadena de la producción.

Estas mujeres han logrado abastecer al municipio de carne y hortalizas. No tienen problemas de comercialización, porque procesamos la carne en buenas condiciones de empaque y sin intermediarios. Tenemos fincas modelos en manos de mujeres y se hacen estudios de rentabilidad.

No se debe suponer que las mujeres tienen más trabajo que antes. Hoy tienen un trabajo digno, han salido de la casa. No trabajan más porque esto se ha acompañado de formación de género. Hay mejor distribución en el hogar del trabajo doméstico. Encontrarás hombres lavando los platos. Existe una distribución más equitativa del trabajo entre hombres y mujeres.





Además hemos fomentado en ellas que sean y se sientan propietarias de tierra. Esto les da poder, esto es clave, sentirse y ser propietarias de sus tierras. Esto lo hemos logrado por cuatro vías:

- 1) Comprado tierra para ellas y se las vendemos a precios razonables mediante crédito el 50% y el resto se las hemos donado.
- 2) Ellas han convencido a sus esposos que le entreguen una parte de sus tierras a ellas, poniéndolas a sus nombres para que tengan acceso al crédito y la ayuda técnica. Muchos hombres les han entregado hasta el 100% de sus tierras y otros una parte. Los hombres han valorado eso, porque ha detenido un poco la migración a Costa Rica y El Salvador.
- 3) La tercera fuente es la herencia familiar, mujeres que sus padres les han entregado la tierra a su nombre y la comienzan a explotar.
- 4) Existen mujeres que todavía no tienen tierras, están produciendo cabras y ovejas, maíz y ajonjolí en pequeñas áreas, en tierras que son de sus maridos. También hortalizas, en el llamado patio. El Centro hace una inversión únicamente cuando la tierra es de ellas, mas fomentamos el esfuerzo propio.

En base a esta experiencia, entiendo por Soberanía Alimentaria la capacidad que tiene un pueblo para responder a sus demandas de alimentos, pero en varios terrenos: técnicamente, en el sistema agropecuario, con visión agroecológica, y con equidad de género. Ellas han fomentando el "mungo" por ejemplo, que es una especie de frijol parecido a las lentejas para hacer concentrado para animales y no tener que comprar el forraje, sino producirlo. Cree que cuando menos depende la alimentación del exterior, mejor. Por eso reconoce que Soberanía Alimentaria es la capacidad soberana de enfrentar la vida desde todos los niveles.

Esto ha implicado un alto nivel de organización en la familia, en el trabajo doméstico y en la producción. También capacitamos en salud sexual y reproductiva, combatimos la violencia contra las mujeres, el maltrato, la discriminación.

A la par elevamos su nivel académico, la mayoría se están preparando como técnicas medias en agronomía. Se trata de políticas integrales de corto y mediano plazo. La educación, la integración activa a la producción agrícola y la generación de ingresos, el fomento de un patrimonio propio, la equidad en el trabajo y en las relaciones con el hombre y en el seno de la familia, les da a las mujeres algo que no conocían, y es el sentimiento de libertad, de creatividad, sentido de sus vidas, capacidad de decisión, es lo que llamamos empoderamiento.

Todo esto ha conducido a que tengamos una perspectiva más comunitaria del desarrollo. De la sobrevivencia, hablamos de desarrollo, trasciende su aporte y entran a participar a lo público desde una condición de mayor seguridad. La mujer sale de la casa, sale de la producción a la vida pública junto con los hombres. Hemos hecho milagros con estas tierras".

***Existen mujeres que todavía no tienen tierras, están produciendo cabras y ovejas, maíz y ajonjolí en pequeñas áreas, en tierras que son de sus maridos. También hortalizas, en el llamado patio. Pero el Centro hace una inversión únicamente cuando la tierra es de ellas, mas fomentamos el esfuerzo propio.***

## **Amanda López Mendoza Morales**

Es de la Comunidad de San Idelfonso, ubicada a unos 7 kilómetros del poblado de Malpaisillo. Tiene 36 años de edad y es casada. Amanda está descubriendo su potencial como productora; se descubre a sí misma y comienza a confiar en ella. Tiene una hija de 15 años, otro hijo de 12, y el más chiquito de 6. La Comunidad de San Idelfonso no tiene más que una escuela, junto a unas 42 familias dispersas, la mayoría "jornaleros" que le trabajan a dos empresas agrícolas privadas que producen maní y sorgo. Algunos hombres van a trabajar al Ingenio San Antonio, en Chichigalpa, y otros emigran. La mayoría de estas familias tiene un cuarto de manzana o una "tarea", es lo que llaman patio.

Amanda se ha convertido en los últimos tres años en una productora de alimentos para su consumo y para el mercado local. Además pertenece a una organización "la de Mujeres Autónomas", sin abandonar su trabajo de promotora voluntaria de salud. Su historia ella misma la narra:

"Yo nací en esta comunidad. Desde pequeña trabajaba en los huertos de mi familia, pero cuando fui adolescente mi padre me envió a León a emplearme de doméstica. Luego me casé y parí mis chavalos. Yo pensaba que así era la vida, casarse y parir chavalos. Pero mi vida comienza a cambiar desde el momento en que me organicé, porque sentí que yo "valía", que tenía algo especial, lo descubrí en el 2000.

Antes mi marido y yo vivíamos con mis suegros, dependíamos de ellos, de su bondad y caridad. Pero yo no podía decidir nada, sólo el vestido que me ponía ese día y ni siquiera sentía "deseos de liberarme". La pobreza era grande, pero los momentos más amargos eran cuando iba a parir a mis hijos. Yo sufría, los tenía ahí mismo, en mi casa, con la ayuda de una partera del campo.

*Yo pensaba que así era la vida, casarse y parir chavalos. Pero mi vida comienza a cambiar desde el momento en que me organicé, porque sentí que yo "valía", que tenía algo especial...*

Yo agradezco que en lo primero que me capacitaron fue en salud reproductiva, en cuidar mi cuerpo, en decidir yo misma, en como no llenarme de chavalos. Comencé a ver la vida de otra manera, y esto se fue profundizando en mí, con las capacitaciones sobre equidad de género. Así descubrí que las mujeres podemos, podíamos cambiar nuestro papel. Mis sentimientos me decían que yo podía cambiar la marginación en que había vivido. Comencé a sentir algo grande dentro de mí, alegría, me sentía más reconocida. Cuando estaba encerrada en la casa no sentía valor para nada, todo lo miraba normal, comíamos mal, no conocía mis derechos.

Mi marido también recibió charlas de género y se organizó en Xochilt Acatl; en la escuela de líderes, recibió reflexiones de género. El fue el que me trajo a mí esos nuevos mensajes, esas informaciones de lo que estaba haciendo esa Organización y comencé a interesarme. Cuando me inicié en la organización éramos 10 mujeres apenas, recibíamos reflexiones de género, de salud reproductiva, de todo. Después vino el proyecto de producción. Yo comencé con una granja de cabras que dan leche y con ovejas que dan carne. Ya tengo tres años en esto y veo los frutos. Hoy somos 40 mujeres organizadas en la comunidad.



***Hoy tengo alimentación para mis hijos, para mi familia completa, con las ganancias de mi granja yo completo para la comida. También poseemos árboles frutales y de maderas preciosas, de mamón, caoba, tigüilote, cortés, eso también es parte de mi patrimonio.***

Con las cabras y ovejas tuve las condiciones para buscar alternativas para alimentar a mi familia. Pero tenía miedo al comienzo, la primera vez que conocí de cabras y ovejas, me parecía difícil, creía que las cabras eran animalitos necios, pero después de las capacitaciones comprendí que eran fáciles de manejar y buenas para mí.

He logrado grandes mejoras en mi vida. Uno de los logros es que ya no me siento pobre, he mejorado en lo económico. Yo comencé con dos cabras y dos ovejas y ahora tengo 17, aparte de las gallinas: 20 adultas y 45 pequeñas, más el gallo. Las cabras son de doble propósito, leche y carne, y la oveja sólo para la reproducción y carne. Las ovejas las engordo con pasto natural, también con concentrado que preparo con melaza, sal mineral, mungo y cáscara de huevo. También utilizo semilla de jícara para la alimentación de los animales, y últimamente puedo comprar el bloque multinutricional que distribuye el Centro Xochilt Acatl.

Luego selecciono los animales: los machos para la venta a la cooperativa de destace que tiene un matadero, y las hembras para la reproducción y para el consumo propio de mi familia. Además con las gallinas, tengo huevos que vendo y al mismo tiempo consumo.

Con este proyecto tengo más plata, más poder adquisitivo y puedo decidir sobre lo que yo creo me hace bien para mi vida. Antes únicamente estaba el salario de mi marido que era de 600 córdobas quincenales, equivalentes a unos 30 dólares. Eso no nos alcanza para nada.

Hoy tengo alimentación para mis hijos, para mi familia completa, con las ganancias de mi granja yo completo para la comida. También poseemos árboles frutales y de maderas preciosas, de mamón, caoba, tigüilote, cortés; eso también es parte de mi patrimonio.

La tierra es mía, en parte la que heredó mi marido de sus padres, pero ahora está a mi nombre. Era condición para que me apoyaran con mi proyecto. Tengo una cabreriza (establo para cabras), pila de almacenamiento, gallinero, huerto familiar para la producción de hortalizas, en el que siembro tomate, chiltoma, pipián y un poco de frijoles para el autoconsumo. Además tenemos una manzana dada por mi suegro. Ahí cosechamos maíz y sorgo. Una parte la vendemos y la otra la dejamos para el autoconsumo. Todo esto es orgánico, porque el abono lo hacemos con el estiércol de animales, hojas verdes y cenizas. La tierra aquí es mala, pero se le saca con esos abonos. Pero uno de mis retos ahora es mejorar mi capacidad de planificación, llevar mejor la rentabilidad.

Lo que me ayudó a cambiar mi vida, fueron varias cosas, entre ellas la capacitación, la adopción de técnicas para el manejo de los animales y del agua; mi nivel académico que lo he ampliado, yo había llegado hasta segundo grado de primaria y ahora ya cumplí la primaria completa; estoy estudiando en INATEC técnica media en agronomía, mediante un arreglo entre el Centro e INATEC. El impacto de todo esto es una alimentación constante y balanceada. Antes sólo comíamos arroz y frijoles. Hoy hay mejoras en el plato: a las hortalizas, leche y carne, se le suman el huevo, la cuajada y la tortilla, y de la venta de los animales salen otras mejoras. Siempre que no falle el agua.

El factor principal de este cambio fue el despertar a mi realidad, tener buena voluntad para aprovechar las oportunidades. Antes las mujeres en esta comunidad no nos oíamos mencionar. Ahora todo el mundo habla de "las mujeres de San Idelfonso", que hemos salido de la miseria en que estábamos. Hoy vemos en los caminos a mujeres pastoreando animales, nos motivamos para crear nuestra propia empresa. Yo hoy me siento la señora de mi casa, la dueña de mi finca, de mi vida. Yo estoy constante, yo hoy canto y hoy río".

***La tierra es mía,  
en parte la que  
heredó mi marido  
de sus padres,  
pero ahora está  
a mi nombre.  
Era condición para  
que me apoyaran  
con mi proyecto.***

## **María Romelia García Mendoza**

De 45 años, con 5 hijos, algunos mayores, vive con su segundo compañero de vida. Habita en la comarca el Cuadro, antes de llegar a la mina El Limón. El Cuadro tiene 70 casas más o menos, y dista 10 kilómetros aproximadamente de la carretera principal. María Romelia hoy es una productora. Produce con su compañero y sus hijos hortalizas, gallinas, leche de vacas, cabros y ovejas. Su vida ha cambiado con el apoyo del Centro.

Explica: “Esta tierra del Cuadro antes se ocupaba para la producción agrícola y ahora para la ganadería, pues después del algodón quedaron agotadas. Hay áreas de caña de azúcar que son del Ingenio y lo demás es desierto. La gente vive del ganado y poco cosechan la tierra. La mayoría de la población se va a Costa Rica y a El Salvador a buscar trabajo por temporadas”.

María Romelia, cuenta su vida:





“Yo ya no me voy de aquí, pues estoy dedicada a mi producción que es diversificada. Siembro pipián, yuca, frijolitos de vara, frijol mungo. Todo esto lo hago con mi familia en media manzana de tierra que la rotamos según el ciclo agrícola. Pero además tenemos 12 manzanas de tierra adicionales, de las que 7 las utilizamos para producir pasto para el ganado. El resto de esa tierra la luchamos: sembramos toda variedad de cultivos, incluido la jamaica que tiene buen precio. Esta tierra está a mi nombre. Es una condición para recibir el apoyo del Centro de Xochilt Acatl.

Poseo pastizales para 15 vacas y 1 toro. La leche la distribuyo en la comunidad, pero hago Cosa de Horno<sup>5</sup>, pues me sale más rentable en el invierno, ya que en esa época baja el precio de la leche hasta a 2 córdobas el litro, mientras que en verano sube hasta 8 y sacamos un promedio de 20 litros diarios. La Cosa de Horno lleva canela, maíz, cuajada, leche y crema. Este producto lo vendo a 2 córdobas cada pedacito y con 10 litros de leche hago 200 pedazos. Me sale más rentable.

Producimos 3 cuartos de manzana de maíz y, además, aprovechamos los frutales como el mamón y, vendo la fruta a 25 córdobas el bidón; dos palos de níspero, esta fruta es más cara y por eso la vendo a 20 córdobas la docena; 3 árboles de nancites con cuya fruta hago y vendo helados porque tengo una refrigeradora comprada con los pipianes; también mango, para el forraje de animales. Producimos pipián que vendemos a 40 córdobas la docena, todo lo compra la mina el Limón, y lo poco que queda a la comunidad; árboles de jocotes, que vendemos a 50 córdobas el bidón y en la temporada producimos hasta 20 bidones; plátanos, utilizamos la hoja para hacer nacatamal de carne de oveja y el plátano para comer.

---

5. Una especie de repostería típica de Nicaragua, muy deliciosa, que lleva muchos derivados de la leche.

***“Yo ya no me voy de aquí, pues estoy dedicada a mi producción que es diversificada. Siembro pipián, yuca, frijolitos de vara, frijol mungo. Todo esto lo hago con mi familia en media manzana de tierra que la rotamos según el ciclo agrícola.*”**

***Cuando comencé en esto, sembrábamos de todo, pero después vimos que era lo más rentable, sobre todo porque empleamos técnicas orgánicas. Yo, ahora como productora, puedo decir que salí de la sobrevivencia y entré a un proceso de desarrollo, mi capital es la tierra y los animales. Yo ya no retrocedo.***

Estamos extendiéndonos en la producción de ovejas, pero no puedo pasar de 20 por limitaciones de pasto. También en las gallinas, que en diciembre es que tienen mejor mercado y mejor precio. Sacamos hasta 40 aves a la venta, entre gallinas y chompipes. La plata la invierto en animales, ese es mi ahorro.

Cuando comencé en esto, sembrábamos de todo, pero después vimos que era lo más rentable, sobre todo porque empleamos técnicas orgánicas. Hasta ahora la hortaliza resulta rentable. El maíz que no es rentable, lo dejamos para el consumo de la familia y de los animales. Yo, ahora como productora, puedo decir que salí de la sobrevivencia y entré a un proceso de desarrollo, mi capital es la tierra y los animales. Yo ya no retrocedo.

Nací en la comarca de Galilea, muy cerca de esta, dividida por el Río Galilea, en 1969 un 23 de noviembre. Sólo llegué al cuarto grado cuando niña, pero ya, hace poco, logré terminar la primaria completa en una escuela multigrado. Crecí con mis padres hasta los 20 años. Por esa edad comencé a cortar algodón, junto a toda mi familia. Además cortábamos ajonjolí y millón. Luego me casé y mi marido falleció en un accidente dejándome con 3 hijos menores. Yo entonces, estaba desesperada y no le encontraba sentido a mi vida.

Después de la guerra en los ochenta, buscando ingresos, me dediqué al contrabando de mercancías baratas. Iba hasta Honduras por montes, esquivando los puestos de la frontera, a traer shampoo, pasta dental, ropa interior y lo que la gente me encargaba. Todo eso lo vendía en la mina El Limón. En esa experiencia conocí a mi actual compañero, que era mi cómplice, el me ayudaba desde el otro lado, desde Honduras, a cargar los sacos con las mercancías. A veces tuvimos que huir de la policía que sabía de esas redes. Me tocaba caminar encima de áreas montosas en que había minas producto de la guerra.

Con el Huracán Mitch emigramos a Managua a buscar la vida. Nos quedamos en Tipitapa y nos ayudó la Alcaldía a instalarnos en un lote, levantamos un rancho, como pudimos. Él, mi compañero se metió a trabajar en una fábrica de plagatox y yo, a una fabrica de maquila.

Viví ahí el peor régimen laboral que había conocido, más duro que cortar algodón. Trabajaba 15 días seguidos en un turno de las 8 de la mañana hasta las 7 de la noche y otros quince días, en el turno de 7 de la noche hasta las 8 de la mañana. Yo era botonera, es decir, que estaba en la planta de pegar botones. Ganaba 1,200 córdobas quincenales, siempre y cuando pegara 200 botones a 100 camisas diarias.

Me cansé y renuncié. Regresé a esta comarca y me encontré con el terrenito que me había heredado mi papa. Fue así que me invitaron a organizarme, me capacitaron, me apoyaron con crédito. Tomé valor junto con mi compañero y mis hijos, y aquí estoy.



***Pero sigo soñando,  
mi sueño  
no termina aquí.  
Yo ya no vendo  
mi mano de obra  
a nadie. Tengo mi  
dinero, se alimenta  
mi familia, tengo  
independencia,  
a mi hombre que  
quiero, y mis hijos  
que se han venido  
preparando.***

Sembré la primera mata de yuca con dudas, y me quedé asombrada del nivel de productividad de este suelo franco arenoso. Recibí crédito para preparar la tierra y comprar la semilla, así como para adquirir la gallinácea que es el fertilizante orgánico, y puse mi mano de obra y la de mi familia.

Produje 800 sacos de yuca en marzo del 2005, y con la repela 20 sacos adicionales. Todo lo vendí en el Mercado Oriental de Managua y en la comunidad. Con eso se me quito el miedo, pague el préstamo, vendí semilla para yuca (madera de yuca) y hoy me siente feliz, respiro hondo y me emociono al saber que ya pasé a ser productora.

Sé preparar la tierra, sé abonarla, tengo riego, tengo donde almacenar agua, poseo dos pozos que utilizo por tubería y extraigo el agua con una bomba eléctrica. Hoy necesito unos bueyes para arar la tierra.

Pero sigo soñando, mi sueño no termina aquí. Yo ya no vendo mi mano de obra a nadie. Tengo mi dinero, se alimenta mi familia, tengo independencia, a mi hombre que quiero, y mis hijos que se han venido preparando.

Siento equidad en mi familia, nos distribuimos los oficios domésticos y productivos, me siento como una reina y mi marido es también un líder, que venció los celos que sentía por mi independencia. Hoy veo con mis ojos alegres la ternura del sol al atardecer.”

## **Martha Miranda Solís**

Vive en la comarca el Pinolar desde que nació, hace 50 años. Esta casada y con 5 hijos grandes. La gente de esta comunidad se dedica a la agricultura y la ganadería en pequeña escala, dice. Unos tienen 20 manzanas promedio de tierra para ganado y de 10 a 5 para granos, pero la mayoría sólo tienen un solar para vivir, por eso muchos viven de la emigración.

“Yo siento que mi vida ha cambiado. He logrado vencer las dificultades, trabajando con el núcleo de mi familia en la finca que ahora tengo. Siembro pipianes, preparo la tierra para chiltoma que está en almácigo, poseo 5 vacas, 10 gallinas y 30 pollos. Además 16 cabras y 2 ovejas o pelibuey ya cubiertas, más el semental.

Mi vida ha cambiado porque ahora tengo recursos básicos y conocimientos nuevos. Yo he salido de la pobreza, yo ya no lavo los platos como antes, porque hoy me pongo de acuerdo con mi marido, que también ha aprendido a compartir todo.



***A pesar de mi edad, ahora estudio en la universidad de León una carrera técnica agropecuaria. Mis ingresos han mejorado porque vendo animales, vendo leche, huevo, hortalizas, todo en la comunidad. La comida la saco de mis ingresos y de la producción.***

Recibí financiamiento para cercas y para comprar 5 manzanas de tierra a mi nombre, además mi esposo me dio 3 manzanas. Teníamos 32 años de estar en la miseria absoluta e insegura.

Cuando yo crecí únicamente logré llegar hasta el cuarto grado de primaria. Luego aprendí un poco de costura y con ese oficio le ayudaba a mi familia. Luego me casé, tuve mis hijos y las cosas no cambiaron en mi vida. Mi marido ganaba muy poco como jornalero y no teníamos seguridad dónde vivir.

Después del huracán Mitch entré a la organización y vi brillar el sol, porque todas las cosas cambiaron positivamente. El trabajo ahora es compartido, todo es para la casa. Hoy tengo mi dinero propio.

A pesar de mi edad, ahora estudio en la universidad de León una carrera técnica agropecuaria. Mis ingresos han mejorado porque vendo animales, vendo leche, huevos, hortalizas, todo en la comunidad. La comida la saco de mis ingresos y de la producción.

Compro el complemento, por ejemplo el arroz y a veces frijoles, pero tenemos el maíz y el trigo para las gallinas. También frutales. Hoy nos aseguramos la alimentación para la familia y contribuimos en la comunidad. Me siento contenta, siento que nunca es tarde para comenzar una vida digna. Nunca es tarde ni para mí ni para nadie."

## Experiencias del CIPRES

El Centro para la Promoción, la Investigación y el Desarrollo Rural y Social-CIPRES, es uno de las organizaciones no gubernamentales que junto a las organizaciones sociales del sector agropecuario en Nicaragua, realizan importantes esfuerzos para fomentar la producción de alimentosa. Este esfuerzo es acompañado con la promoción de valores que permitan relaciones equidad entre hombres y mujeres, así como estrategias sostenibles en la producción campesina.

Desde su creación a inicios de los años noventa, el CIPRES acompaña con distintos programas a cientos de familias de pequeños productores agropecuarios. La visión del CIPRES que se expresa en la orientación de sus programas, es la búsqueda de un modelo de bienestar que garantice solvencia económica de los/as productores/as, sostenibilidad ecológica, calidad de vida y relaciones sociales donde prevalezcan la igualdad de oportunidades y la integración participativa de las personas, organizaciones y comunidades.

Martha Cuadra e Irma Ortega, son dos profesionales que forman parte del Consejo Directivo de esta Organización, desde su fundación. Ambas comparten los enfoques y estrategias que el CIPRES desarrolla en distintas partes de Nicaragua. Sobre éstas y sobre el acompañamiento que realiza a productoras y productores, explican lo siguiente:

“El acompañamiento del CIPRES a los productores agropecuarios, toma en cuenta todos los eslabones del circuito económico del campesinado: organización productiva, producción alimentaria y comercial, financiamiento, procesamiento agroindustrial a pequeña escala, comercialización y exportación; así mismo la aplicación de los enfoques de economía popular, social y solidaria, que incluye la lógica campesina y cultura empresarial, aprovechamiento agroecológico, asociatividad y autogestión, democratización de las relaciones de género, poder local y gestión comunitaria.

El CIPRES considerara que la rehabilitación de la economía campesina es el reto principal de Nicaragua. Supone en primer lugar que las familias campesinas recuperen el hábito de la producción de alimentos de origen vegetal y animal, diversificar la producción de la parcela, procesar los alimentos generados en ella, restituir y actualizar las prácticas amigables con el medio ambiente, cultivar y mejorar las relaciones de cooperación entre los miembros de la familia y la comunidad, así como vincularse favorablemente al intercambio de bienes y servicios con el mercado y las instituciones en general.





La producción de alimentos se convierte en el punto de partida en la recuperación y construcción de una granja integral campesina. La producción de alimentos y la diversificación productiva permite alimentar la biodiversidad de su entorno, el reciclaje de nutrientes, la sostenibilidad ecológica, económica y social de la comunidad, así como el mayor aprovechamiento del tiempo de trabajo. La producción intensiva de alimentos aumenta la productividad y permite que la familia campesina pueda dedicarse a la producción comercial, tanto de los excedentes alimentarios como de otros productos comerciales. Una condición esencial para la sostenibilidad de la producción campesina, es la democracia en el hogar. De acuerdo al CIPRES, si no se transforman las relaciones de género, si el hombre y la mujer no acceden conjuntamente al control de la economía, la democracia no pasará de ser un discurso demagógico para enmascarar la miseria económica y sexual de las familias rurales y de las familias en general.

Por ello, otro reto que demanda esfuerzos sostenidos es la transformación de las relaciones de género, que incluye y combina el trabajo con mujeres por su empoderamiento ideológico, político, sexual, económico y cultural, con el trabajo con hombres por una nueva masculinidad; asimismo implica llevar la problemática y su solución más allá del hogar y la comunidad, ampliándolas, radicándolas y encarnándolas en los propios centros productivos y de intermediación de la economía campesina y autogestionaria”.

En el marco de los programas que desarrolla, el CIPRES ha documentado el impacto que en sus vidas tiene la participación de las mujeres organizadas. **Las historias que siguen han sido documentadas por María Teresa Fernández Ampié.** Son historias de mujeres organizadas en cooperativas, que apoyadas por esta organización están cosechando no sólo producción de marañón, no sólo semillas, ni sólo sus ingresos, sino también relaciones de equidad en sus vidas.

*Una condición esencial para la sostenibilidad de la producción campesina, es la democracia en el hogar. De acuerdo al CIPRES, si no se transforman las relaciones de género, si el hombre y la mujer no acceden conjuntamente al control de la economía.*

*Con el apoyo financiero y técnico de distintas agencias de cooperación, emprenden el procesamiento de la fruta. El apoyo incluyó financiamiento, asesoría, capacitación y la planta artesanal.*

## **Las mujeres de la Cooperativa de Tecuaname**

“Tecuaname está ubicada a 34 kilómetros de La Paz Centro en León. Es una comunidad que parece que se ha quedado guindada en el tiempo, rodeada de cerros, volcanes y llanuras, una zona con un sol encendido que todos los días irradia destellos multicolores en estas tierras secas. Al fondo se encuentra el volcán Momotombo.

Por su camino principal transitan sus 1,800 habitantes, mujeres, hombres y niños cargando sus sueños. También son parte de este paisaje el ganado que poseen algunas familias, que al coincidir en esta vía de acceso se despliegan en una fila india y dan paso al transeúnte.

En este lugar, hace doce años 18 mujeres de diferentes edades luchan por una vida digna por salir de la pobreza. Se organizaron para trabajar juntas en la extracción y procesamiento de la nuez de marañón. Cada una de ellas tiene la historia común de la pobreza y las precarias condiciones de vida, pero también juntas hoy comparten la nueva historia de su progreso, que es el resultado de su esfuerzo por el desarrollo de Tecuaname.

Son Yolanda Escobar, Carlota, Lucrecia Reyes, María Rojas, Julia, Lucrecia VidaReina, Rafaela, Yolanda, Matilde, Petrona, Lidia, Gloria, Bertha, Patricia, Cristina, Margarita, Esther y Elda. Se juntaron para dar vida a la esperanza que han bautizado como “Cooperativa Agroindustrial Unión de Mujeres Campesinas de Tecuaname”, para cambiar sus vidas y la construcción del camino de la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en toma de conciencia de su condición de género, de sus propias necesidades y sus derechos para avanzar hacia la equidad.

La cooperativa se fundó el 19 de mayo de 1995 para tener una fuente de trabajo y contribuir a la economía de sus hogares.

Todas eran mujeres campesinas que “ayudaban” en la siembra del maíz o del puñito de frijol en sus pequeñas parcelas a sus maridos y además aseguraban las labores domésticas.



Pero año tras año no miraban el sol claro y los ingresos no eran suficientes para mantener a la familia. Así, a inicios de 1995 con el apoyo de organismos de cooperación y el CIPRES, vieron la posibilidad de organizarse y utilizar un recurso que se desperdiciaba cada año en la comunidad: el marañón.

Con el apoyo financiero y técnico de distintas agencias de cooperación, emprenden el procesamiento de la fruta. El apoyo incluyó financiamiento, asesoría, capacitación y la planta artesanal. A corto plazo estas mujeres - muchas de ellas jefas de familia y otras acompañadas-, se insertaron en la actividad productiva agregando valor a un cultivo escasamente explotado.

En la actualidad cuentan con una finca de 10 manzanas de tierra, en la que tienen sembradas 5 manzanas de marañón, están procesando la fruta de acuerdo a las calidades que exige el mercado, se han capacitado, han elevado su autoestima y la seguridad en ellas mismas.

Han adquirido conocimientos gerenciales, contables, de comercialización, de gestión, sobre leyes que promueven la participación ciudadana y capacidades para influir en las políticas públicas.

Las socias valoran que uno de los cambios más significativos es que han aprendido a producir, a procesar el marañón y a aprovechar sus derivados para hacer mermeladas. Además con otras frutas producen cajetas, cereales, maní con sal, con chile, garrapiñado, encurtidos, frutas deshidratadas.

Este conocimiento es importante porque en períodos que no cuentan con materia prima para procesar marañón, procesan estos productos y son otra fuente de ingreso.

Algunos de los cambios mas importantes son que han salido de la comunidad, han intercambiado experiencias, han conocido otros lugares y países que antes de organizarse no conocían; ni entre ellas mismas se conocían, pues cada una vivía en su pequeño mundo que era su casa.

Ahora pueden movilizarse sin tener problemas en el hogar. Al inicio algunas socias se retiraron porque sus maridos no les permitían ir a la cooperativa y mucho menos salir de la comunidad.



Entre los cambios más significativos que registran en sus vidas, se encuentra las nuevas relaciones con su familia, en que priva una mayor equidad con sus maridos e hijos, y en la comunidad. Han dejado de ser dependientes, porque ahora deciden.

Sus maridos también han sufrido cambios importantes, que se expresan en una mayor valoración a las mujeres, como personas con iguales derechos y dignidad.

A partir de su ejemplo como mujeres organizadas, otras mujeres de la comunidad se han organizado de esta misma forma. Las capacitaciones de género han tenido un efecto positivo en ellas, y con el trabajo han abandonado la condición de mujeres dependientes.

Hoy han aprendido a tomar decisiones, a no tener miedo, a decidir sobre sus ingresos sin tener que rendir cuentas, comprarse lo que quieren y utilizarlo en lo que desean. Ya no dependen de lo que el marido les “daba”, y para comprar algo que querían tenían que tener su aprobación. Ahora se sienten capaces de manejar la empresa y seguir adelante y los hombres han aprendido a valorarlas y respetarlas.

Otro de los logros que explican, es haber obtenido mejoría en su calidad de vida, tanto material como emocional. La mejoría de sus ingresos les permite condiciones materiales para su bienestar y el de sus hijos. Pero también hoy gozan de autoestima.

Aun con todos los avances, estas mujeres cooperativistas tienen claridad sobre sus retos: asegurar la materia prima (semilla de marañón) para lograr procesar todos los meses del año, lograr ingresos estables, garantizar el producto y mantener el mercado dinámico, y fortalecer sus capacidades para asegurar la sostenibilidad de la empresa.

Con la experiencia lograda estas mujeres valoran la importancia de mantenerse unidas para lograr beneficios y progresar hacia una vida de mayor dignidad”.

***Entre los cambios más significativos que registran en sus vidas, se encuentran las nuevas relaciones con su familia, en que priva una mayor equidad con sus maridos e hijos, y en la comunidad.***

## **Las mujeres de la Cooperativa Agroindustrial de Somotillo**

“En la zona fronteriza de Chinandega con la República de Honduras se encuentra Somotillo, un municipio con 32,234.00 habitantes. Somotillo en la actualidad es árido, deforestado, intensamente seco, la temperatura llega a 40° centígrados en los meses de verano y parte del invierno. Desde 1993 mujeres rurales apoyada por el CIPRES trabajan en el fomento del cultivo del marañón como una alternativa que les genera ingresos y les permite reforestar las zonas áridas con el árbol de esta fruta resistente a la sequía, plagas y enfermedades.

Con el apoyo de agencias de cooperación y el acompañamiento del CIPRES lograron construir las instalaciones básicas que les permitió el procesamiento de la semilla de marañón. Los recursos consistieron en: un freidor, un horno y un secador solar. Además consiguieron financiamiento para capital de operaciones y con ello la organización de un grupo de 22 mujeres campesinas, que se harían cargo de la nueva empresa. Al mismo tiempo mujeres del sector urbano de Somotillo se capacitaban en la elaboración de pasas o frutas deshidratadas de papaya, mango y marañón. El objetivo era experimentar y desarrollar la producción de nuez de marañón y la pasa de marañón para su comercialización.



En Diciembre de 1995 se constituyeron en cooperativa y en Enero de 1996 logaron obtener la personería jurídica. Hoy sólo quedan siete de las fundadoras, muchas de las mujeres que venían del campo se retiraron por distintas limitaciones. Por ese motivo ingresaron mujeres de los barrios de Somotillo, la mayoría dedicadas a lavar y planchar “ajeno” y a cultivar en el campo con el marido. Las socias al inicio no tenían ingresos, además de tener muchos problemas económicos en sus casas. Esta situación las llevo a organizarse para tener un trabajo y sobrevivir, pues en el municipio no hay oportunidades de empleo y con los años la situación ha empeorado. Necesitaban trabajo en el mismo pueblo para no emigrar a Honduras, El Salvador o Costa Rica o a los departamentos cercanos a buscar trabajo de empleadas.

En la cooperativa han ido aprendiendo a respetarse, a compartir, a tener experiencia laboral, pero también a estar organizadas, a tener experiencia en el procesamiento de la nuez de marañón, y han aprendido a leer y escribir. Han tenido muchos beneficios, están unidas, trabajan tranquilas, cada una sabe lo que tiene que hacer. Aurora Cruz, socia fundadora, explica: “Antes de organizarnos todo era muy difícil, nuestros maridos no querían dejarnos salir, pero yo vi que organizarse era bueno para nosotras las mujeres y mejor cuando llevamos nuestro centavos a la casa. Poco a poco mi marido lo fue comprendiendo y ahora me apoya, el me trae a la cooperativa”.

Flor de Liz Cortez, una de las socias jóvenes narra: “Me organice para lograr un cambio en su vida, porque en mi familia había muchas dificultades económicas. Ahora, como joven que soy, quiero continuar estudiando, trabajar para sostener mis estudios, contribuir a mi familia. Le tengo amor a mi cooperativa, porque estamos aprendiendo a comercializar el producto. Es difícil porque el costo del producto no es bajo y lo compran quienes tienen mayores ingresos y conocen de sus propiedades alimenticias.

**Desde 1993 mujeres rurales apoyada por el CIPRES trabajan en el fomento del cultivo del marañón como una alternativa que les genera ingresos y les permite reforestar las zonas áridas con el árbol de esta fruta resistente a la sequía, plagas y enfermedades.**

**Los retos que tiene la cooperativa es asegurar el mercado para la nuez de marañón, crecer con nuevas socias, de las que ya tienen 12 pre-socias productoras de marañón, estabilizar la empresa y hacerla rentable, para cambiar sus vidas, avanzando hacia su empoderamiento y desarrollo humano sustentable.**

Una de las mayores dificultades es el mercado, el producto se comercializó inicialmente en los supermercados de Somotillo, en Chinandega, en un pequeño supermercado de Managua. Rosa Emilia explica: "De los errores hemos aprendido, al inicio hicimos un contrato de distribución exclusiva con un empresa de Managua, que nunca nos pagó. Esa fue una de las grandes pérdidas, ahora sabemos que este tipo de contrato no se debe hacer, debemos buscar como distribuir nuestro producto por diferentes canales. Pero no todo han sido reveses, cada año vendemos a un precio justo a España a través de Espanica, una empresa nicaragüense-española que comercializa en el mercado justo, tenemos alianza para comercializar en este mercado externo con Prodexnic S.A., que nos ha apoyado mucho, porque hay que tener experiencia para negociar internacionalmente. En este último período hemos mejorado en nuestras ventas, estamos entrenando a una de las socias jóvenes para que se dedique a vender en los departamentos cercanos, semanalmente abastecemos al Centro Comercial Campesino que funciona en las instalaciones de CIPRES, en establecimientos en Managua y a una empresa que ha empezado a pedir dos quintales mensuales. Con el acompañamiento de CIPRES se han hecho unos contactos que tienen interés en nuestro producto para exportar a EEUU, Japón y Taiwán. Sabemos que esto lleva tiempo, pero lo importante es que ya van conociendo la nuez de marañón que producimos con mucho esfuerzo, y nos hemos comprometido para cumplir con las exigencias de este mercado; por ejemplo hemos pasado la inspección para la certificación orgánica y ya en el 2008 nuestro producto llevará en su etiqueta la certificación, que nos permitirá vender un producto orgánico de alta calidad."

Los retos que tiene la cooperativa es asegurar el mercado para la nuez de marañón, crecer con nuevas socias, de las que ya tienen 12 pre-socias productoras de marañón, estabilizar la empresa y hacerla rentable, para cambiar sus vidas, avanzando hacia su empoderamiento y desarrollo humano sustentable".



## **Clotilde Soto Vargas**

Desde hace más o menos ocho años, la cosecha de maíz en el norte de Nicaragua es escasa debido a la sequía que ha afectado esta zona. Algunos hogares de la zona llegaron incluso a prescindir del consumo de este producto, considerado vital en la alimentación diaria de miles de familias campesinas.



Ante esta situación doña Clotilde Soto Vargas, agricultora del norte de Nicaragua, optó por sembrar sorgo. Hoy hace de esta semilla deliciosas tortillas, mazapanes, rosquetes, semitas, atolillo, chicha y otros alimentos que son muy ricos e importantes en la nutrición de las familias campesinas.

Doña Clotilde, de 54 años de edad, vive en la comunidad de La Concepción, Palacagüina, departamento de Madriz. Ella es una líder comunitaria, miembro de la cooperativa del lugar, viuda y madre de ocho hijos que junto a ella también trabajan la tierra, utilizando la metodología de fitomejoramiento participativo. Según ella, esta metodología les ha ayudado a mejorar los rendimientos en el cultivo y cosecha del sorgo.

En la entrevista realizada por Gilles Trouche del CIAT-CIRAD y Silvio Aguirre del CIPRES, ella resume sus experiencias sobre el cultivo del sorgo y sus contribuciones al fomento de la Soberanía Alimentaria, y a su vida. Clotilde cuenta que debido a la sequedad de las condiciones agroecológicas de Palacagüina y las constantes sequías, algunas de las familias no producían maíz.

***A mí me gusta sembrar con luna, es un momento que debemos aprovechar. "Nosotros tenemos guardada la mejor semilla para seguir produciendo, esa semilla no la perdemos, la cuidamos porque es rápida para producir y da buen rendimiento".***

El CIPRES, que ha promovido la participación de mujeres en el proceso de fitomejoramiento del sorgo, ha mostrado importantes resultados para que la agricultura de muchas familias del municipio, sea cada vez más sostenible con la producción de semilla criolla mejorada.

Dona Clotilde explica: "Sembramos cuatro tipos de semillas que ellos nos trajeron y nosotros pusimos el tes-tigo local, seleccionamos las plantas que nos parecieron mejores para la producción de semilla: la que produjo más, la de buen sabor y gran rendimiento. Si no nos gustaba una semilla, en el camino la cambiábamos. Por eso nos gusta este programa, porque nos quedamos con la semilla que a nosotros como productoras nos parece mejor. Cuando sacamos la producción, junto con mis hijos, sacamos la cuenta de cuánto gastamos, dejamos lo del consumo para nuestra familia y lo que sobra lo vendemos. Sin embargo, cuando el precio de los granos baja mucho, preferimos guardarlos y no malvenderlos. Siempre tenemos que asegurar la comida para luego no estar pereciendo".

Esta agricultora ha obtenido varias cosechas utilizando la metodología de fitomejoramiento participativo: "Nosotros tenemos guardada la mejor semilla para seguir produciendo, esa semilla no la perdemos, la cuidamos porque es rápida para producir y da buen rendimiento".

Doña Clotilde considera muy importante la producción de sorgo, a la que se le debe dar un valor agregado para contribuir a la seguridad alimentaria: "Quiero seguir haciendo mis productos derivados de sorgo: tortillas, mazapanes, rosquetes, semitas, atolillo y chicha, para que otras agricultoras miren que el sorgo se puede aprovechar de muchas maneras, y que igual que los hornados de maíz, los de sorgo pueden tener buena demanda, porque además de ser muy ricos son importantes para la nutrición de las familias campesinas".

“A mí me gusta sembrar con luna, es un momento que debemos aprovechar. Mi papá dice que cuando la luna está llena se debe sembrar. Otros dicen que cuando está a la mitad”. Opina que las nuevas generaciones de agricultores no toman en cuenta estas creencias, incluidos sus hijos, pero según ella, guiarse por las fases de la luna garantiza una buena siembra”.



## Siglas

- APP: Área Propiedad del Pueblo.
- CIPRES: Centro para la promoción, la investigación y desarrollo Rural y Social.
- PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- OMC: Organización Mundial del Comercio.
- UPES: Unida de Producción Estatal.